



LA MANO AMIGA

Boletín del Movimiento de Jóvenes de la Calle

Guatemala. No. 5 Junio de 2010

LA MUNICIPALIDAD DESALOJA VIOLENTAMENTE A LOS COMPAÑEROS DEL PARQUE CONCORDIA

Para bien de unos y mal de otros, este año el gobierno municipal de la ciudad de Guatemala ha adelantado mucho su proyecto de convertir el Centro Histórico en un lugar de paseo para los turistas y las clases pudientes del país.

El alcalde Álvaro Arzú cambió su política hacia los vendedores informales que cubrían la Sexta Avenida, la vía principal del Centro Histórico.

Después de años de tratar de desalojarlos por la fuerza, les propuso trasladarlos a un centro comercial que se construiría especialmente para ellos. Los

vendedores aceptaron y el centro prometido fue construido en el parque conocido como El Amate, entre 18 y 19 calles de la zona 1.

El domingo 6 de junio fue el último día que los vendedores estuvieron en la Sexta. Esa misma noche los empleados de la Municipalidad empezaron a romper las aceras para iniciar de inmediato la remodelación de la avenida. En

esta vía central del Centro Histórico circulará el nuevo tramo del Transmetro, la línea de bus administrada por la Municipalidad.



Los comerciantes informales, que se dejaron convencer por el alcalde, ahora se quejan de que venden mucho menos que cuando estaban en la calle. Pero quienes llevaron la peor parte fueron los muchachos y muchachas que se mantenían en El Amate y el Parque Concordia (también llamado Parque Gómez Carrillo).

Los compañeros de El Amate se fueron en su mayoría al Parque Concordia cuando empezó la construcción del centro comercial.

El Parque Concordia abarca una manzana completa, ubicada entre la sexta y quinta avenidas. Los jóvenes que se mantienen allí perdieron una pequeña fuente de trabajo consistente en ayudar a los vendedores a cargar su mercadería. Desde que se fueron los vendedores de la sexta, los policías de la municipalidad empezaron una campaña violenta para desalojar a los jóvenes del parque y las calles aledañas, haciendo redadas desde la 18 hasta la séptima calle.

Según Franklin Portillo, uno de los jóvenes del Concordia que asiste a nuestra escuela, durante la semana del 7 al 12 de junio estuvieron pasando los antimotines (así le llama él a los policías municipales que portan equipo

especial como cascos y protectores para brazos y piernas), agrediendo a los muchachos con bastones y a algunos hasta con gas pimienta. Dijo Franklin "Uno les dice que qué estamos haciendo, que no estamos haciendo nada, pero los policías dicen que a ellos no les importa, que lo que quieren es que nos vayamos".

A veces los agentes de la municipalidad han llevado vehículos de palangana (pick ups) para llevarse a los jóvenes, pero ellos se les han escapado. Otros empleados municipales han pasado en camiones llevándose las pocas pertenencias de los muchachos. Otras veces han llegado los trabajadores de la municipalidad con pipas de agua y los policías les dicen que arrojen agua sobre los jóvenes que están durmiendo en la calle. En otras ocasiones los policías municipales junto con agentes de la Policía Nacional Civil han rodeado el parque para que los jóvenes no entren.

El lunes 14 de junio por la noche los agentes municipales llegaron con aparatos que dan choques eléctricos. Todos los jóvenes salieron huyendo y los policías cobardemente lograron alcanzar sólo a los más débiles y los agredieron con esos instrumentos de tortura. Ese fue el caso de Jorge Paz, que camina con mucha

dificultad porque está afectado en sus piernas.

Dijo Franklin "Queremos un cambio, que las autoridades nos respeten, porque tenemos derechos y valores. Pedimos derecho de igualdad y un lugar donde refugiarnos". Marco Tulio Monterroso, otro de los jóvenes del Parque Concordia expresó "Uno no es animal, somos personas, para que sólo vengan a golpearnos y a bañarnos con agua".

Como resultado de las acciones violentas de desalojo, poco a poco los jóvenes han ido abandonando el sector y ahora sólo unos pocos quedan. De unos 50 jóvenes que componían el grupo, quedan entre 10 y 20. La mayoría de los que se mantienen durante el día en las calles y avenidas del centro ya no duermen en los alrededores del Concordia, sino que van hasta la 18 calle a dormir en las galeras de madera que ocupan vendedores durante el día.

La prepotencia del alcalde Arzú se ha puesto una vez más de manifiesto. En una reunión efectuada en abril de 2008 entre él y las instituciones que trabajamos con la población de la calle, el alcalde reveló que su plan era tomar a todos los mendigos, indigentes y jóvenes de la calle que se mantienen en el centro y llevarlos a una finca

que la Municipalidad tiene en el departamento de Escuintla. Pero ni siquiera esta acción tan arbitraria se realizó, sino que la orden fue recurrir a la fuerza bruta.

Las agresiones han continuado con igual intensidad al menos hasta finales de junio. La situación puede agravarse. Según dijo Franklin "Estos hombres nos van a matar o nosotros vamos a matar a uno de ellos".

Personas amigas del Mojoca que trabajan en la Oficina de Desarrollo Social de la Municipalidad han prometido una reunión para encontrar una solución al problema. Mientras tanto, la tendencia es que el grupo del Concordia desaparezca, al igual que han desaparecido otros, como el grupo de La Parroquia que fue disuelto por la acción agresiva de los hogares fundamentalistas cristianos.



CARLOS Y MIRIAM, ALUMNOS DE LA ESCUELA DE LA AMISTAD CON BUEN DESEMPEÑO

Este mes hablaremos de dos jóvenes que han destacado en la Escuela de la Amistad por su dedicación, resultados y esfuerzo.

Carlos Andrés Pérez Alvarado es un joven de 20 años, originario de la aldea Xubal, San Miguel Ixhuatán, departamento de San Marcos. Su historia no es muy diferente a la de otros jóvenes que han tomado las calles como opción para resolver sus problemas.

Cuando tenía 6 años su madre falleció y sus hermanos y él se quedaron con su padre. Pronto una madrastra hizo su aparición en el hogar, y Carlos refiere que por esa razón su progenitor ya no lo quiso y lo trataba mal. En esos años fue inscrito en la escuela primaria, pero a nuestro joven no le gustaba asistir porque tenía que llegar ante sus compañeros y maestros con las señas de los golpes que le propinaba su padre.

A los 12 años logró trasladarse a la ciudad capital, a la casa de sus abuelos maternos, en la colonia La Florida. Estando en casa de ellos

Carlos reanudó sus estudios hasta completar el quinto grado de primaria. Pero para entonces frecuentaba la amistad de compañeros de clases que consumían drogas. Eventualmente abandonó la escuela y más adelante la casa de sus abuelos, cuando se acrecentaron los problemas a causa de los nuevos hábitos de Carlos. Tenía 13 años.



Carlos Andrés

Al inicio de su nueva vida, Carlos Andrés vivió en una casa de la colonia El Mezquital donde sólo vivían drogadictos. Mas adelante conoció a otros amigos que se mantenían en el Campo de la zona tres de la capital, donde estuvo hasta los 15 años. A los 18 años se

integró al grupo de calle de la Avenida Bolívar.

Estando con este grupo conoció al Movimiento de Jóvenes de la Calle, participando en las actividades que desarrollaba el equipo que visita a los grupos de calle (charlas, educación, salud, etc.).



Su hermana lo convenció de que ingresara a una casa hogar, para rehabilitarse. Esto sucedió el año pasado. Este establecimiento está ubicado en la colonia La Florida y Carlos permaneció allí por un mes. Nuestro amigo nos contó que en este hogar lo trataron mal; a veces le daban sólo dos tiempos de comida; cuando su hermana llegaba a visitarlo y le llevaba cosas de comer, los encargados se quedaban con una parte; a veces el hogar era contratado para hacer trabajos de limpieza, enviaban a los internos y la casa se quedaba con el dinero. En

fin, que después de un mes Carlos decidió salirse.

Al abandonar el hogar, logró conseguir un trabajo descargando tráileres para una empresa. Ganaba buen dinero por un trabajo arduo, pero todo lo gastaba en drogas. En esos meses falleció su abuelo y fue a vivir por dos semanas a casa de sus hermanos, pero se salió por problemas con el esposo de su hermana.

Cuando regresó a la calle inició su proceso con el Mojoca. A principios de mayo ingresó a la Casa de los Amigos. Unas semanas antes se incorporó a la Escuela de la Amistad, en la tercera etapa (quinto y sexto grados).

Debido al momento en que entró a la escuela Carlos ya no realizó las primeras evaluaciones que se hicieron en abril, pero se examinó en junio con sus demás compañeros. Su maestro, Erick Choc nos expresó que Carlos ha puesto bastante de su parte y tiene una posición de líder en el salón. Es responsable, participa y coordina el orden y el trabajo en el salón cuando el maestro se ausenta momentáneamente.

Por su parte Carlos está decidido a estudiar lo más que pueda y quiere aprender el oficio de carpintero. Su intención es ayudar a su hermana, porque su esposo es alcohólico y no cuenta con su apoyo para mantener a su hijo. Carlos Andrés piensa seguir viviendo una temporada en la Casa de los Amigos. Nos dijo que le gustaría vivir por su cuenta hasta que esté consciente de que ya no va a consumir más drogas.



Karen, Carlos y Miriam

Miriam Alonso Pérez es una muchacha de 24 años que no ha tenido vida de calle. Cuando las circunstancias de su vida la llevaron al Parque Central, el grupo de calle que se mantiene en ese sitio le propuso que se quedara con ellos o que ingresara a la Casa 8 de Marzo, sobre todo por consideración a su hijita de 4 años y 8 meses, Ana Gabriel, y al estado de embarazo de

Miriam. Ella decidió ingresar a la casa y los del grupo la trajeron al Mojoca. Este fue un gesto de solidaridad y consideración típico de los muchachos y muchachas de la calle.



Miriam y su hijo Gerardo

Si bien su experiencia de calle afortunadamente se redujo a una noche, su vida no ha sido para nada fácil. Miriam nació en el caserío Loma del Mango, en el departamento de Chiquimula. Se fue de su casa porque no le gustaba el lugar donde vivía ni la vida de su familia. Ella nos contó que su padre consumía mucho licor y casi no permanecía en el hogar. Su madre tenía que salir todos los días a trabajar a las 6 de la mañana y regresaba hasta las 7 de la noche. Eran 9 hermanos, 5 varones y 4 mujeres. La niñez de Miriam transcurrió sin el apoyo de

sus padres y sin el amor que esperaba de ellos.

A los 14 años Miriam se fue de su casa a la ciudad de Esquipulas, donde trabajaba y estudiaba una de sus hermanas. En este lugar vivió con su hermana y encontró un trabajo, pero año y medio después su padre la fue a traer para regresarla a la casa familiar.

Cuando tenía 19 años Miriam se volvió a ir de su casa, esta vez rumbo a la ciudad de Guatemala, junto con la hermana con la que vivió en Esquipulas. Ambas fueron acogidas por una prima que reside en la capital. Estando aún en Loma del Mango, fue víctima de una violación y quedó embarazada de Ana Gabriel. La niña nació en 2005 en la capital. Posteriormente Miriam tuvo una pareja, pero el tipo desapareció cuando se enteró de que ella resultó embarazada. Debido a desavenencias primero con su prima y posteriormente con su hermana, nuestra amiga se quedó sin un lugar dónde ir y fue así como llegó al Parque Central.

Esto sucedió en noviembre de 2009. Miriam fue recibida en la Casa 8 de Marzo y se le dieron

todas la facilidades para que tuviera adecuadamente a su nuevo bebé, Gerardo. Se incorporó a la Escuela de la Amistad, en la primera etapa, segundo grado. En las evaluaciones que se realizaron en abril, estuvo entre los alumnos que mejores calificaciones tuvieron: 87 en lenguaje, 79 en matemáticas, 86 en conocimiento adaptativo y 80 en formación histórico social. Karen Castillo, la maestra de Miriam, la describe como disciplinada, colaboradora, atenta y responsable.

Miriam no se arrepiente de haber tomado la decisión de ingresar al Mojoca. Por ahora quiere seguir estudiando durante la semana, pero está considerando las opciones para trabajar el fin de semana junto con otras compañeras de la Casa 8 de Marzo, vendiendo algún tipo de producto. Con el respaldo y el apoyo del Mojoca para ella y sus niños, Miriam tiene la oportunidad de reorganizar su vida y diseñar un futuro mejor que el que le esperaba en la calle.

Carlos y Miriam tiene historias muy distintas, pero ambos se asemejan en que han decidido aprovechar la oportunidad que les

ofrece el Movimiento de Jóvenes de la Calle para tener una vida provechosa, digna y productiva.



PROGRAMA DE CALLE: ORGANIZAR A LAS Y LOS JÓVENES PARA QUE SUS DEFIENDAN DERECHOS

El Mojoca nació directamente en la calle. Aunque con el tiempo se logró conseguir fondos para apoyar a aquellos que

deseaban salir de la calle (una escuela, talleres, microempresas, ayuda para conseguir empleo, casas de habitación, etc.), la calle sigue siendo la base de la actividad del Movimiento.

El actual equipo del programa de calle está bajo la responsabilidad



principal de René Cordero, uno de los compañeros que más años tiene de trabajar con el Mojoca. René comparte la responsabilidad del programa

con otra asesora, la psicóloga Patricia Morales y dos coordinadores, Alfonso Villela y Sandra Tax. Al equipo se unen en diferentes momentos miembros del equipo de salud y educación.

Este programa tiene la particularidad de que en él participan representantes de los

grupos de calle con los que se trabaja. Actualmente estos representantes son: Manuel Nájera, por el grupo de la Bolívar; Geovanny Hernández, por el grupo de La Terminal; Marco Tulio Monterroso, por el grupo del Parque Concordia; y Sandy López y Graciela Pineda por el grupo de Súper 24. Completan el equipo dos voluntarias italianas que estarán con nosotros todo el año, Valentina Auletto y Eugenia Poli.



En la entrevista que tuvimos, el equipo definió que los objetivos del programa son: Que las y los jóvenes de la calle sean capaces de defender sus derechos para que tengan protagonismo y participen en la sociedad y motivarlos a que salgan adelante para que puedan aprender un oficio y cursen sus estudios.

Actualmente se trabaja con los grupos de calle ubicados en Súper

24 (Calzada Roosevelt), Avenida Bolívar, Terminal de la zona 4 de la capital, Parque Concordia, Parque Central, grupo del Almacén Elektra y Centro Capitol (en la zona 1 de la capital) y en la Terminal de Buses de la ciudad de Antigua.

También hay días en que se hacen recorridos de exploración buscando contactar nuevos grupos, como en la Colonia San Luis en San Pedro Ayampuc y diferentes zonas de la capital.

Los compañeros se han dividido en dos equipos que se encargan de visitar los diferentes grupos, turnándose. Los equipos trabajan diferentes temas en distintos días de la semana.

Los temas van orientados tanto a cuidar y proteger a los jóvenes como a prepararlos para que acepten el reto de educarse y eventualmente salir de la calle y buscar un trabajo. Se monitorean los grupos para recoger información sobre hechos de violencia que puedan haber acaecido durante la semana; se les da pláticas sobre la no violencia. Se le da énfasis al tema del derecho al trabajo y la importancia de la educación para

encontrar un empleo. En el área de psicología se trabaja con las muchachas y muchachos la autoestima, un proyecto de vida, diferentes valores, el compañerismo, el respeto y el tema de género, para crear consciencia de la vulnerabilidad de las muchachas y que sean protegidas por el grupo. Los días que participa el equipo de la Escuela de la Amistad, la visita a los grupos se dedica exclusivamente a la enseñanza de lectura y escritura.

Los días que se incorporan al equipo las encargadas del programa de salud, Berta Tobar y Melina García, se les da charlas sobre enfermedades de transmisión sexual y VIH-sida. Las compañeras llevan un botiquín de primeros auxilios para atender a los jóvenes, shampoo contra piojos, y se les ayuda al limpiar el lugar donde duermen, para que tengan un mínimo de higiene.

Dos veces al mes se organiza asambleas de calle con la participación de muchachas y muchachos de todos los grupos. En estos eventos se trabaja ejercicios para fortalecer la identidad de cada

uno, mediante dinámicas, juegos, pintura, dibujo y teatro. En estas asambleas son electos los representantes de grupos ante el equipo de calle.



Parte del programa de calle son los días abiertos, los sábados por la mañana, cuando los y las jóvenes de calle pueden acudir a la sede central del Mojoca y son atendidos por el personal de la institución. En este espacio se trabaja la parte organizativa de la situación de calle y se fortalece el liderazgo y protagonismo de los jóvenes a través de dinámicas y juegos. También se dedica un tiempo a la educación, a cargo del personal de la Escuela de la Amistad. Aquellos que son constantes en asistir varios sábados pueden, si lo desean, incorporarse a la escuela y recibir educación todos los días.

Algunos miembros del equipo de calle, junto con integrantes del grupo de Nueva Generación (muchachos que ya han salido de la calle), visitan los martes por la noche a los grupos de calle. Cuentan los compañeros que por la noche encuentran más jóvenes, pero muchos están consumiendo drogas. En estas ocasiones trabajan temas de salud, dinámicas, juegos y los tópicos que se trabajan durante el día.

Los integrantes del equipo de calle calculan que logran trabajar con unos 60 muchachos y muchachas en la calle, que constituye entre el 70% y el 80% de la población total de los grupos que son visitados. Ellos consideran que la violencia ha aumentado en la calle, tanto de parte de las policías nacional y municipal, como de parte de transeúntes borrachos; en especial se da mucho abuso contra las

chicas. Los jóvenes son víctimas de la corrupción de la policía; refieren que los agentes los obligan a robar teléfonos celulares y que luego se los entreguen, sino lo hacen, los golpean. En términos generales, la cantidad de población de calle permanece estable, con altas y bajas debido a que los jóvenes por temporadas se van con sus familias, caen presos o ingresan a diferentes hogares.

Conversando con Valentina y Eugenia, nos dijeron que en el tiempo que ellas han participado en el equipo, la organización ha mejorado bastante. El grupo está más estructurado, se ha logrado definir los dos equipos, se realizan regularmente las asambleas de calle y hay más personas participando en el equipo (el personal de la escuela y los coordinadores electos por los grupos de calle, que el año pasado no eran parte del programa).



Al final del día se hace una hoja de evaluación y control donde se refleja la participación de cada muchacho y muchacha de los grupos. Esto permite medir su avance y ver si están listos para pasar a otra etapa del proceso. Aún así, nuestras amigas italianas consideran que hay cosas que mejorar, como por ejemplo, cumplir las planificaciones que se hacen. Para ellas hay muchas diferencias entre los diversos grupos de calle, en su forma de participar en las actividades que lleva el equipo, en el nivel de atención y en la madurez que muestran. Por ejemplo, el grupo de la Bolívar participa activamente cuando se les visita y los mismos jóvenes animan a participar a los distraídos y a los que se ocupan en otras cosas en vez de acercarse a la actividad, cosa que no sucede en otros grupos.

Para los coordinadores de los grupos de calle, participar en el equipo es un paso adelante en el proceso de salir de la calle. Dice Geovanny (24 años): *"Me siento bien por mí y por mi familia (su compañera y sus dos hijos viven en la Casa 8 de Marzo). Por ellos estoy luchando para salir (de la calle) y*

tener mi cuartito. Por ellos dejé la piedra (crack). Vengo aquí (al Mojoca) a entretenerme, salgo a trabajar y estoy más tranquilo, con mis hijos". Geovanny espera ingresar pronto a la Casa de los Amigos y reanudar sus estudios.

Sandy expresó que se siente bien porque *"...puedo compartir con mis demás compañeros, conocer más gente. Me doy cuenta que no sólo yo tengo problemas, sino mis compañeros. Los puedo ayudar, son personas humildes, me gusta poder apoyarlos y ser solidaria con ellos".*

Manuel dijo *"Me siento bien porque me dan una oportunidad para dar un ejemplo a mis compañeros, para que ellos vean que sí se puede salir de la calle".*

